UA60
M49

TE DE LAS OPERACIONES SEP DE 1847

1020006474

CAPILLA ALFONSINA
UANL
103429

6175
1/2
VINO

PARTE DE LAS OPERACIONES

EJECUTADAS

Por la Tercera Brigada de Infantería
del Ejército Mexicano

EN LOS DIAS 12 Y 13 DE SETIEMBRE DE 1847.

DIRIGIDO

Al Exmo. Sr. general en gefe del ejército, benemérito de la patria D. Antonio Lopez de Santa-Anna,

EL DIA 15 DEL MISMO MES Y AÑO.

TOLUCA.

IMPRESO POR QUIJANO Y GALLO.

1847.

Sor. Gobernador D. Manuel Reyes Veramendi

UA 603
M49

TERCERA BRIGADA DE INFANTERIA

DEL EJERCITO MEXICANO.

GENERAL EN GEFE.

Exmo. Sr.

Tengo la honra de dar á V. E. el parte correspondiente, de las operaciones ejecutadas en los dias 12 y 13 del presente por la brigada de mi mando.

El dia 12 al amanecer, rompió el fuego el enemigo hacia la garita de la Candelaria y dispuso V. E. á esta hora, que se situase de reserva toda esta Brigada en la calzada de la Viga; y al ejecutar este movimiento, mandó V. E. que retrocediésemos á la Ciudadela, y apenas acabábamos de llegar allí, cuando ordenó V. E. marchásemos con la mayor velocidad para Chapultepec, en donde comenzó el bombardeo

En esta fortaleza me ordenó V. E. colocara á la derecha de su entrada, en el puente de Chapultepec, al batallon de Matamoros de Morelia, y á la izquierda al de San Blas, encargándome del mando de la línea de la derecha, y quedando de reserva el resto de la Brigada.

El enemigo quiso establecer una batería, segun los partes que recibí de los esploradores, en el rancho avanzado de la Condesa, que distaba del hornabeque poco mas de doscientas varas .Para impedirlo avanzó en guerrilla, por órden de V. E., la Compañia de Cazadores de San Blas, y no habiéndolo logrado, se hizo uso de la pieza de á cuatro que en la espresada obra se hallaba á barbeta y consiguientemente proporcionaba fuegos en toda direccion: las punterias del Oficial de Marina que mandaba esta pieza fueron dirigidas con tan buen écsito, que al primer tiro ejecutó la órden que dí, de derribar una pilastra, á fin de que viniese abajo un tejado, de lo que resultó que el enemigo abandonase su proyecto; y aunque á las diez de la noche volvió á aprocsimarse al mismo punto, bastó la Compañía de San Blas para hacerlo retroceder, la ue permaneció allí establecida como gran guardia.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

La batería que por sobre el ornabeque dirijia sus proyectiles al edificio del cerro, arrojó algunos sobre dicha obra, visto lo cual por V. E. dispuso se le contestase con una pieza de á doce, colocada en la parte mas elevada de dicho puente. Yo mismo dirijí este fuego que hizo callar á la batería enemiga por algunos minutos, y no continué cuando volvió á romperlos, porque V. E. destinó esta pieza á otro punto mas importante.

El resto del dia se pasó así, hasta que al aprocsimarse la noche dispuso V. E. que la Brigada del Sr. Gral. D. Simeon Ramirez, relevase los cuerpos empleados de la mia, menos el de Matamoros de Morelia y la Compañía de San Blas, y que esta Brigada pernoctase en la casa de Alfaro.

A las diez de esta noche se puso en movimiento, con motivo de la alarma producida por la pretension del enemigo de ocupar el rancho de la Condesa, segun he referido antes.

A las cinco de la mañana del 13, dispuso V. E. que el batallon de S. Blas volviese á ocupar su puesto; dos compañías de Santa-Anna la entrada del bosque, dos reforzando al Batallon de Matamoros, y dos que se colocaran en la arquería, quedando el batallon de Granaderos de reserva.

El enemigo continuó su bombardeo á la fortaleza del cerro con mayor actividad que el dia anterior, y en este intermedio el Exmo. Sr. Gral. Bravo pidió se le aumentase la fuerza que allí tenia á sus inmediatas órdenes. Cuando llegó V. E. me ordenó le hiciese presente al Exmo. Sr. Gral. Bravo, de un modo reservado y eficaz, que no pensaba mandar mas tropa sobre el cerro hasta que se acercase el asalto, para evitar que se acobardase y dispersase antes de servir en el momento crítico, como habia sucedido á cerca de mil hombres que guarnecian esta fortaleza. Cumpliendo yo con esta órden de V. E., mande pedir al Exmo. Sr. gral. Bravo, un gefe de toda su confianza con quien hacerle esta comunicacion, y bajado que hubo este, el Sr. Gral. Peña y yo le espusimos minuciosamente todo lo que V. E. habia tenido la bondad de encargarme.

El bombardeo calmó, á la vez que el enemigo movió sus columnas de ataque, y V. E. dispuso con este motivo que el batallon de San Blas, menos la compañía de cazadores, entrase al bosque á impedir el asalto del cerro. En el puesto que cubria el batallon de San Blas, destinó V. E. al de Granaderos, y el Sr. Gral. D. Matias de la Peña ordenó que pasase la 4ª compañía al bosque, con el mismo objeto que el batallon de San Blas. La columna que el enemigo movió contra el punto de mi mando, se detuvo á mas de tiro de fusil, comenzando á desfilar en dispersion por derecha é izquierda, haciendo retroceder á vivo fuego hasta el parapeto, á la compañía de cazadores de San Blas, con gran pérdida de sus oficiales y de cerca de la mitad de su número, por haber sostenido el fuego un buen rato.

Retirada ésta, rompí el fuego sobre el enemigo, con artillería y fusilería, tan nutrido como V. E. advertiria; desgraciadamente en los momentos en que mas necesidad tenia yo de la pieza que enfilaba la calzada, por haberse aprocsimado el enemigo á su vuelta, se quedó en el fondo del ánima una feminela, por haberse roto el escobillon, la que no fué posible sacar, pues en esta operacion hirieron gravemente al oficial que la mandaba, y mataron á otros de los artilleros que la servian, quedando reducida la dotacion á tres, por haber ausiliado con el resto al Exmo. Sr. Gral. Bravo.

Pasadas tres horas de un fuego tan activo como acabo de recordar á V. E., el comandante del batallon de Matamoros de Morelia D. Juan Bautista Traconis me dió parte de que sus fusiles se estaban inutilizando por haber tirado mas de ochenta tiros, y no contando ya de reserva con el batallon de Granaderos por haberlo destinado V. E. en la fortificacion de la izquierda, ocurrí á V. E. por el ausilio que necesitaba, y me dió al 3º Ligero.

Antes de que se pudiera lograr que este cuerpo se colocase sobre las banquetas en relevo de los hombres que ya habian inutilizado sus fusiles, el enemigo habia logrado subir al cerro de Chapultepec y se veia á los defensores de este punto descender hasta por las ventanas, lo cual ocasionó que aunque hice tocar á armar la bayoneta, no fué posible resistir el asalto, porque de dentro del mismo bosque venian las balas pue dieron por la espalda á algunos soldados.

No me quedó otro recurso que el de retirarme, con tres piquetes; uno de Granaderos como de catorce hombres, otro de Matamoros de Morelia de cerca de cien, y otros tantos del batallon Santa-Anna, en solicitud de mi batallon de Granaderos, que habia yo visto retirarse con el Sr. Gral. Peña; menos la 4ª compañía que aun quedaba en el bosque.

En la calzada de la Verónica logré alcanzarlo, encontrando á su cabeza al Sr. Gral. D. Matias Peña y con el mando particular à su primer ayudante D. Antonio Manero. Luego que lo alcancé lo mandé formar en columna por mitades.

El enemigo nos perseguia con unos cuantos infantes que sostenian artillería ligera, haciéndonos fuego ambas armas avanzando terreno.

Llegamos en buen órden, reunidos con el 1º Ligero hasta la fortificacion del puente de Santo Tomas.

Allí con estos cuerpos y piquetes se coronaron las obras que habia, sin romperse el fuego de los parapetos, por seguir sosteniéndolo las guerrillas que traia yo á mi retaguardia.

En esta fortificacion no encontré ni infantería ni artillería, y únicamente caballería al mando del Sr. general Torrejon.

Hice presente á este Sr. general la poca fuerza con que me venia persiguiendo el enemigo, y lo fácil y conveniente que seria darle una carga con su caballería; este Sr. general se prestó desde luego á mi solicitud, oponiéndose fuertemente el Sr. general Pavon, por creer no era el terreno á propósito, ni la distancia oportuna; pero al fin el Sr. general Torrejon, en union del Sr. general Peña y coronel Ramiro se decidieron á dar esta carga con el 2 de caballería.

Le hice advertir á la caballería que no rompiese su marcha hasta que el enemigo descargase su batería, y así lo hizo, mandando yo entretanto que las bandas de infantería y caballería tocasen carga y deguello.

Por una desgracia bien lamentable, el fuego que siguió de artillería hizo algun estrago, y cerca ya del enemigo le faltó impulso á la caballería, resultando herido el Sr. coronel Ramiro, dividido un dragon, y muerto un caballo.

Por el conocimiento que tenia yo del terreno, sospeché que entre este punto y la garita de San Cosme podiamos ser cortados fácilmente, y con tal motivo se quedó mandando el punto el Sr. general Torrejon, y fuí personalmente á hacer un reconocimiento en union del Sr. general Pavon.

En la garita de San Cosme me encontré con el Sr. coronel Cadena que puso á mi disposicion algunos dispersos, y con quien mandé pedir á V. E. alguna artillería. Con estos dispersos ocupé las avenidas de la calzada del

resguardo, entrada á la de San Cosme, y la del Cebollon; pero no considerando bien cubierta la línea, lo manifesté así al Sr general Torrejon.

Vinieron á dar parte á este señor general, de que el enemigo venia amenazando cortar nuestra retirada por el camino de la Blanca y de la Teja á San Cosme: de resultas de este aviso, convino el Sr. general Torrejon en que debia yo retirarme á esta garita.

Este movimiento lo verifiqué en columna por mitades con el mayor órden, y con una guerrilla á retaguardia que hacia un fuego vivísimo para contener al enemigo.

La columna fué formada en el órden siguiente: batallon de Granaderos mandado por su primer ayudante D Antonio Manero; parte del e Matamoros de Morelia y del de Santa-Anna, mandado po rel Sr. coronel D. José Vicente Gonzalez; parte del 3.° Ligero mandado por su teniente coronel D. Miguel M. Echagaray, y el 1.° Ligero mandado por su comandante de batallon D. N. Marquez.

Esta columna llegó á la garita de San Cosme, tomando posesion de ella en la portada y las alturas; y sus guerrillas en el parapeto avanzado á dicha garita.

El enemigo cargó é hizo retroceder á las guerrillas hasta la misma garita, la cual sostuve sin permitirle dar un paso adelante, hasta que llegaron tres piezas de artillería que V. E. me mandó, con las cuales se hizo retirar hasta el parapeto.

Hallándose mi batería enteramente á descubierto, mientras que la del enemigo se cubria con el parapeto próximo, que desgraciadamente no tenia foso y por lo mismo se sirvió de él con mucha facilidad, calculé que dándole una carga podria tomarme el tiempo necesario para cubrir mi batería que constaba, de un obus de á 24, dos piezas de á 6 y una culebrina de á 4.

Para conseguir esta ventaja encargé al Sr. general D. Matias de la Peña y Barragan diese esta carga con dos compañías del 1.° Ligero, la cual ejecutó con el mayor acierto y valor hasta arrojar al enemigo á mucha distancia del parapeto.

En éste se sostuvo todo el tiempo que yo emplée para levantar unos merlones construidos con los adoves de los arreates que cubrian los árboles de la casa del Sr. arzobispo Irizarri; habiendo sido dirigida esta obra por el Sr coronel D. José Lopez Acevedo, y por el sobrestante mayor D. Agustin Bosiera, y ejecutada por varios paisanos que voluntariamente se prestaron á este trabajo.

En estos momentos llegó V. E. y me dió sus órdenes respecto del modo de sostener aquel punto, colocando dos compañías en la casa contigua á la del Sr. arzobispo Irizarri. Al mismo tiempo, el Sr. general Peña me mandó pedir mas fuerza de infantería y dos gefes y algunos oficiales de esta arma: V. E. entonces puso á mi disposicion dos de sus ayudantes, siendo uno de ellos el coronel D. Francisco Cosio; y yo mandé dos capitanes, siendo uno de ellos el capitan Tello. La tropa que V. E. destinó fueron dos compañías del 11.° regimiento.

El enemigo, reforzado considerablemente y con artillería á la Paixans, cargó al Sr. Peña, quien se replegó hasta la garita á donde ya tenia yo espeditas tres piezas de artillería que enfilaban la calzada. La cuarta pieza que quedó allí á mi disposicion y que intenté colocarla por el interior de los arcos; por hallarse la calzada del otro lado del foso con nivel superior al sitio

de la pieza, no fué conveniente rebajar la tronera, y era indispensable formarle una esplanada, que en el resto del dia no pude conseguir, ni vigas, ni puertas á propósito, aunque las solicité por diversos conductos. Personalmente hubiera podido arreglar esta obra; pero el enemigo aprovechaba los instantes para entrar á la capital, y los deseos de impedírselo me hicieron siempre estar al pié de las piezas que contenian sus movimientos.

Estos quedaron circunscriptos al parapeto inmediato, cuya construccion, que antes he descrito, lo ponian á cubierto de los grandes estragos que debió haberle hecha mi artillería.

El referido parapeto tenia una tronera en el centro, y para hacer un fuego tan vivo, como hubieran proporcionado tres ó cuatro, discurrió el enemigo cargar sus piezas á retaguardia é irlas metiendo en batería segun iban haciendo fuego; pero luego que advertí yo esta maniobra, dispuse que mis tres piezas una despues de otra, y con solo el intervalo de cargar, hicieran fuego contra la tronera, con lo cual conseguí apagar inmediatamente los contrarios, no sé si desmontándoles alguna pieza. Los fuegos continuaron de fusilería por un largo intervalo.

A este tiempo volvió V. E. y mandó que bajase de la azotea de la garita una compañía de granaderos, que habia yo colocado allí, proporcionando la fuerza que debia reemplazarla.

El enemigo provisto de una nueva batería ó habiliando la anterior, segun advertí á V. E., por la llegada de sus carros, empeñó un nuevo combate de artillería, arrojando muchas granadas que me inutilizaron varios artilleros, entre ellos al valiente capitan D. Gervasio Torres, hasta el grado de tener que completar con infantería que pedí al teniente coronel Echagaray el personal de la artillería; y habiéndole sido al enemigo imposible cargarme de frente, tomó el partido de flanquearme por entre las casas.

Al verificarlo sobre mi derecha, se retiraron las dos compañías que V. E. dejó establecidas en la casa del Sr. Irizarri, lo que me obligó á mandar otras dos del 1.° Ligero que, pasando el foso á cubierto de los fuegos del enemigo, esplorasen su proximidad.

Advertido de ésta, por las compañías que se retiraron de su esploracion, le mandé hacer fuego por entre las mismas casas con el obus de á 24, logrando hacerlo retirar.

A esta hora que serian como las cuatro y media, se inutilizó este obus de á 24, escoreándose su fogon por el fondo del ánima, de modo de no dejar pasar el pumon, despues de haber arrojado ciento cuarenta y una granadas y algunos botes de metralla.

Luego que el enemigo observó la falta de esta pieza, redobló los fuegos de su batería; pero se sustituyó en lugar del espresado obus, la culebrina de á 4.

Al hacerse esta maniobra bajo mi inmediata direccion, rebotó en las paredes de la garita una granada, que no reventó, pero que me hirió la pierna izquierda.

Se me dió aviso de que entre Nonoalco y la casa de D. Atilano Sanchez se movia una fuerza amenazando mi retaguardia; para observar y contenerla, dispuse que todo el resto del 1.° Ligero, que permaneció todo ese dia conmigo, al mando de su comandante de batallon, ocupase una casa fronteriza á este rumbo.

Habiéndole salido mal al enemigo estas operaciones intentó flanquearme por

102000647 4

la izquierda, en donde tenian dos entradas; una, la de la calzada interior de los arcos; y la otra, la calzada antigua del resguardo por el puente de los Insurgentes. Necesitaba yo artillería para contenerlos por la primera, pero ya he dicho á V. E. que no logré colocar la pieza que debia enfilar esta calzada, por falta de una esplanada: de hay resultó que el enemigo pudiese penetrar por dichas calzadas, se posesionase de las zahurdas que se hallan en la antigua calzada del resguardo y amenazase mi flanco izquierdo por la huerta del Molinito.

En vista de la imposibilidad de usar de la artilleria para enfilar la calzada interior de San Cosme, coloqué en el parapeto de este lado cerca de 100 hombres del 11.° que rompieron inmediatamente el fuego sobre la infanteria enemiga, y para impedir el acceso á la casa del Molinito ó a su cerca, mandé abrir la puerta de esta casa con un cañonazo, y que el Sr. coronel D. Luis Manuel de Herrera con una compañía del 3.° Ligero penetrase á hacer un reconocimiento.

Este gefe volvió á poco manifestándome que la fuerza de que se habia servido no habia ejecutado sus órdenes y se habia dispersado demasiado.

En vista de ésto ordené al teniente coronel Echagaray, que apoyaba la espalda de su cuerpo á la casa de la garita, sirviendo como de reserva, que con todo el resto de él entrase por la misma puerta y ocupase las alturas y la huerta.

El fuego de la fusileria enemiga arrebataba ya por este flanco á quema ropa á los artilleros que tenia yo á mi lado matándome tambien las mulas de las piezas, lo que me obligó á retirar éstas dentro de los arcos de la portada, y me puso en la necesidad de cerciorarme personalmente, de la ejecucion del movimiento de la infanteria, que como llevo dicho, mandé situar en el Molinito.

A falta de infanteria, de que no me quedaba ni un solo hombre, por haber empleado los 500 que componian los cuerpos y piquetes de que he hablado, en los puntos amenazados que he referido, hice bajar á cosa de 100 hombres que tenia en la azotea de la garita de S. Cosme, considerando que el enemigo no tardaba en darme la última carga, puesto que habia cesado sus fuegos de artilleria, y mandé al capitan graduado de comandante de batallon que mandaba esta fuerza, que penetrase en las zahurdas situadas sobre la calzada del resguardo para contenerlo: el referido capitan me hizo observaciones de que con tan corta fuerza no le seria posible ejecutar este movimiento; yo conocí la justicia de esta representacion; pero no teniendo ya tiempo de qué disponer para solicitar de V. E. que avanzase el batallon de Granaderos, que se mandó retirar sin mi conocimiento á la casa de la Pinillos, repetí la órden al espresado capitan de un modo positivo, quien salió por la portada a obedecerla, y apenas pudo llegar al arco que da la entrada á las referidas zahurdas, en donde rompió el fuego, cuando fué repelida su infanteria por la del enemigo, quien se alentó con este retroceso y cargó ya de una manera decisiva, no siéndome

dable retirar mas de una sola culebrina de á 4 y un carro de municiones, por haber quedado las otras sin mulas y sin artilleros.

Reunida esta pieza con mi batallon de Granaderos en la casa de la Pinillos, á donde hice alto mientras que pudo bajar este, se me ordenó retirarme á la Ciudadela.

Lo verifiqué así, poniéndome á la cabeza de mi batallon, y encargando la conduccion de la pieza y del carro, al Sr. D. Antonio Haro, que funcionaba de ayudante de V. E.

En esta fortaleza coloqué mi batallon en su cuartel y pasé á pedirle á V. E. permiso para hacerme alguna curacion en la herida que recibí en la garita; y no habiéndolo encontrado en la Ciudadela, me dirigí á Palacio con el Sr. Gral. D. Benito Quijano, á donde se me aseguró que V. E. se habia vuelto para dicha Ciudadela, y por lo mismo supliqué al espresado Sr. Gral. diese conocimiento á V. E. del lugar á donde habia ido á curarme.

Como el golpe que me dió la granada fué bastante profundo hasta tocar el hueso, no me pude ya mover de la cama, y allí supe que V. E. y el ejército se habian retirado para esa villa.

La 3ª Brigada, E. S., se ha cubierto de gloria por haber llenado sus deberes con inteligencia y valor, dando puntual y eficaz cumplimiento á todas las órdenes que le dió V. E.

De los cuatro cuerpos que componian esta Brigada, el de San Blas se batió, su compañia de cazadores desde las seis de la mañana por hallarse avanzada delante del ornabeque situado en el puente de Tacubaya por donde asomaron los primeros rifleros, y el resto de este batallon dentro del bosque, disputándole el paso al enemigo cuando dió el asalto, á donde sucumbió por el mayor número que le cargó, quedando muertos la mayor parte de sus oficiales y soldados, y el resto prisioneros.

El Batallon de Matamoros de Morelia, sostuvo el ornabeque antes dicho, de la calzada de Tacubaya, con pérdida de mas de la tercera parte de su fuerza y despues de cerca de tres horas de fuego, no se retiró, en buen órden, hasta que comenzó á ser fusilado por la espalda.

Otro tanto sucedió al batallon Santa-Anna con dos compañías que se batieron en este mismo punto, y de las otras dos que entraron al bosque, fué hecho prisionero el gefe que las mandaba D. Ramon Archundia y los oficiales, habiendo muerto tambien bastante número del que componia su fuerza.

La cuarta compañía del batallon de Granaderos que entró tambien al bosque perdió, igualmente, entre muertos, heridos y prisioneros mas de la mitad de su fuerza; quedando en poder del enemigo, de los tres oficiales que tenia, el teniente D. José Maria Peña y el subteniente D. Manuel Echeverría.

El resto del batallon se batió desde el parapeto que cortaba la calzada del molino del Rey, sosteniendo una retirada con los pique-

tes que quedaron de los otros cuerpos hasta el puente de Santo Tomas, á donde permaneció hasta despues de las diez de la mañana; de allí continuó en retirada unido al 1º Ligero hasta la garita de San Cosme, en donde sufrió el fuego de la fusilería y proyectiles huecos del enemigo, batiéndose sus compañías en guerrillas diversas veces, y el resto de reserva, hasta las cinco de la tarde que se le mandó retirar á la casa de la Pinillos.

De la plana mayor de esta Brigada, no hay casi ninguno de sus gefes y oficiales, que despues de un largo y asiduo trabajo en el servicio de estos dias, no haya sido herido. El 2º gefe de ella murió en la subida de Chapultepec. Su mayor de órdenes, comandante de batallon D. José Barrreiro, recibió una herida de posta en un brazo. Mi ayudante de campo, comandante de escuadron D. Ignacio Arreta, recibió en el parapeto del hornabeque, en la calzada de Chapultepec, un golpe de bala fria en un costado. Mi ayudante de campo capitan D. Antonio Arroyo, recibió un postazo en una nalga en la garita de San Cosme. Mi ayudante de campo, teniente de artillería D. Sabas Aduna, al ir á conducir parque á los defensores del ornabeque de la calzada de Tacubaya, recibió un balazo que le atravesó las partes genitales.

V. E. se convencerá por este relato, y por la mayor parte de las operaciones de que fué testigo, de que la 3ª Brigada llenó sus deberes; yo mismo no tuve la fortuna de escaparme de la nube de balas y granadas que nos estrechó diversas veces, y el golpe de granada que recibí en la pierna izquierda me llegó hasta el hueso y me tiene postrado en la cama.

A costa de este sufrimiento, tengo el gusto de haber disputado al enemigo palmo á palmo su entrada á México, desde que empezó el dia hasta que acabó; en cuyo intento me esforcé, por la consideracion de los desastres que se hubieran ocasionado á la capital con su entrada á viva fuerza, mientras hubiera luz.

No podré concluir sin mencionar á V. E. desde ahora el brillante comportamiento de la artillería. Por el ligero detall que acabo de hacer á V. E. habrá advertido cuán bien cumplió haciendo retroceder al enemigo diversas veces ó apagando sus baterias, con sus buenas punterías y actividad en sus fuegos: imposible me hubiera sido sin la inmensa fuerza del resorte de esta arma, impedir al enemigo su entrada á la Capital, desde las diez de la mañana que lo intentó por la línea que defendí.

Siendo la arma que mas espuesta se encontró, fué tambien la que mas sufrió, sucumbiendo casi todos los oficiales y artilleros que sirvieron las siete piezas, que maniobraron conmigo desde la seis de a mañana hasta las seis de la tarde.

En la fortificacion del puente de Chapultepec, el subteniente Martinez que mandaba la pieza que enfilaba la calzada de Tacubaya, cayó herido á mis pies. El inteligente ementé de Artillería de Marina que mandaba la ieza á barbeta de la derecha, tambien fue herido.

El teniente D. José María Camerani que mandaba la pieza del centro, tambien fué herido, sustituyéndolo inmediatamente el comandante de toda esta bateria, teniente coronel D. Nicanor Fernandez, quien se portó en este punto con la mayor gallardía. En la garita de San Cosme, el capitan D. Gervasio Torres, que tan valientemente se batió, haciendo sus acertadas punterias apesar de los rifles enemigos, que mandaba el obus de á 24, debe haber muerto de la grave herida que recibió en la cabeza. El oficial que mandaba la pieza de á seis, colocada en el centro, fué igualmente herido. Lo mismo le sucedió al guardaparque, conduciendo los carros con municiones para esta bateria. Y los otros dos oficiales recibieron varias ocasiones sobre sus cabezas, una nube de piedras ocasionada por las granadas enemigas que daban contra la portada ó paredes de la garita, envolviéndonos por algunos instantes.

Cuando reciba los partes correspondientes, tendré el gusto de recomendar á V. E. á los Sres. Gefes y Oficiales que tanto de la Brigada como de los otros cuerpos que estuvieron á mis órdenes, se han distinguido; y lo haré igualmente con las viudas de los que han tenido el valor suficiente para sacrificar su vida en la defensa de una causa tan santa.

Reitero á V. E. las seguridades de mi distinguida consideracion y respeto.

Dios y Libertad. México, Septiembre 15 de 1847.

Joaquin Rangel

Exmo. Sr. general en gefe del ejército, presidente de la república benemérito de la patria, D. Antonio Lopez de Santa-Anna.

CAPILLA ALFONSINA
U.A.N.L.